

gir à las manos de el Rey , que escrivio à sus Ministros de las Cortes Estrangeras , estuviessen en la inteligencia , que este Breve no le havia recibido , ni se podia el Pontifice atrever à escrivirle , porque como le esparcian los Romanos , para satisfacer la Corte de Viena , tenia algunas clausulas licenciosas. El Emperador mandò luego se embiassen de Milàn , y Napoles Tropas à Cerdeña , que las pedia con instancia el Marquès de Rubì , y se resolviò à embiar seiscientos hombres de Milàn , para lo qual se pidió passò à la Republica de Genòva , porque se havian de embarcar en San Pedro de Arenas , y quatrocientos de Napoles.

La Armada Española partiò en dos Esquadras: toda la mandaba Estevan Mari , y con èl partiò la primera , tomando el rumbo à derecha por el Golfo de Leon à Puerto Efeus: la segunda partiò à cargo del Gefe de Esquadra Don Balthasar de Guevara , y enderezando la Proa por la Costa de Francia à la Corcega , llegò antes à Cerdeña , y se encarò en Pula , uno de los Promontorios , que forman la Baía de Caller : la primera Esquadra llegò veinte dias despues , porque la dieron calmas en las aguas de Mallorca , y fuè preciso entrar dos veces en Palma para hacer agua para la Cavalleria. La Esquadra que llegò antes , no pudo empezar las hostilidades , porque estava subordinada , y así se diò tiempo à que el Marquès de Rubì se previnieffe à la defensa , porque quando parecieron los primeros Navios , ni una Pieza de Artilleria tenia bien montada: no havia en el Castillo Viveres; y si quando llegò Guevara huviesse toda la Esquadra dado fondo , y hecho su desembarco , era preciso rendirse luego Caller , porque no havia forma de defenderlo.

Al fin , el dia 20. de Agosto llegaron todas las Naves : iban tambien las Galeras de España à cargo del Gefe de Esquadra Don Francisco de Grimau , que protexiò el dia 22. el desembarco , executado con poca oposicion aparente en la Playa de San Andrés,

drès, donde hay un Rio caudaloso, que hacia al caso, porque en todo aquel terreno hasta Caller, que dista dos leguas, no hay mas que pozos de agua muy mala, y los havian gastado los Alemanes: era ardiente la estacion, el lugar intemperioso, y mal sano, y las mutaciones de Cerdeña las mas executivas, y dilatadas, que naturalmente duran hasta Diciembre, porque como nacen de los vapores nocivos, que levantan tantos pantanos, estanques, y lagunas, que tienen la Isla cubierta, con altísimos montes al Norte, hasta que se purifique con nieve, y grandes lluvias el ayre, persevera mal sano.

Por esto creían los de Caller tener en él otra defensa, y que morirían sin otra Guerra las Tropas de el Rey: tenia la Ciudad seiscientos hombres de Guarnicion, mandada por el Theniente Coronel Don Jayme Carreras: alguna parte de la Nobleza se havia salido de ella, los mas Parciales de la Casa de Austria se aplicaron à la defensa: hicieron entrar Milicias Urbanas, parte de las quales mantenia Don Antonio Genovès, Marquès de la Guardia, Governador de los Cabos de Caller, hombre rico, y declarado Parcial de el Emperador: (como diximos en el Libro nono) havia tambien una Compañia de Cathalanes, y Valencianos, y hasta unos ducientos Cavallos.

Las Tropas de el Rey Phelipe marcharon à formar la linea, y se acamparon à la falda del Monte Urpino, entre la Iglesia de la Virgen de Lluch, y la de los Mercenarios: no podían levantar Trincheras, por falta de faginas: estas venian por Mar, de las Tierras de Pula, porque el País no havia prestado todavia la obediencia al Marquès de Ledesma, mas que una legua de tierra en contorno, que es à donde podían llegar sus Partidas, porque los caminos de internarse, los ocupaban las Milicias de el País, mezclados con algunos veteranos por Cabos:

y el camino principal le cubria el Castillo de San Miguèl de la Condesa , que havian los Sardos fortificado , y dista media milla de la Ciudad : eran pocas las Tropas Españolas para formar linea de circumbalacion : ni la Artilleria dexaba acercar las Naves al Puerto ; pero como la Bahia es segura , por quinze millas de distancia , se ancoraron en ella ; y mientras se desembarcaba la Artilleria , y Morteros , la gente de Mar puso una Bateria de Cañones contra el Fortin del Darcena , ocupado yá por los Españoles el Convento de Buen Ayre , y el de la Trinidad , porque se havian de abrir los ataques à espaldas del Convento de Jesus , hasta la Iglesia de San Lucifero , adelantandolos à batir el Baluarte de Montserrat , el qual llaman el Espolòn , y el de la Seca , donde se havia de abrir la brecha , no teniendo la Plaza otro ataque , por su situacion , que la hace fuerte , porque està fundada sobre una peña escarpada , y muy alta , continuada por todo el recinto del Castillo , para el qual es menester tomar antes un Arrabál , que tienen fortificado , que llaman la Marina : los otros , llamados Estampache , y Villanueva , están abiertos , y separados de la Plaza , que àcia Poniente tiene un Foso considerable , contra el qual no se puede abrir Trinchera , ni adelantar Aproxes , yá por lo inaccesible de la Roca , yá por el terreno cubierto de peñascos. El recinto de este Castillo , y Arrabál es muy dilatado , y así no se le pudo poner Sitio formal , porque era preciso atacarle por lo mas fuerte , porque solo allí le permitia el terreno. La Plaza es irregular , y así caminaban à obscuras los Ingenieros. Esto hacia perder tiempo , y la noche de el dia trece de Septiembre se abrió la Trinchera , mandada por el Theniente General Armendariz , y el Mariscal de Campo Cavallero de Lede. Esta mesma noche llegó el Marqués de San Phelipe en el Navio que se le embió , mandado por Don Gaetano Pujadas : no usó de la authoridad , que tenia de el Rey , por no

dar ocasion à la emulacion de los Sardos , solo asistia en cosas fuera de Guerra con su dictamen al Marquès de Ledé. Escriviò luego varias Cartas por todo el Reyno , y en pocos dias todo el País abierto rindiò la obediencia al Rey , y las Ciudades, menos las que son Plazas cerradas , Caller , Alguèr , y Castillo Aragonès. La Nobleza , que estaba fuera de ellas , personalmente , ò por Cartas, prestò al Marquès de Ledé la obediencia. En Sacer, Capital de la parte Occidental del Reyno , intentaron prender al Governador , Marquès Venitès , los Parciales del Rey Phelipe, Don Domingo Vico, Marquès de Solemnis ; Don Pedro Anat , Baron de Sorso; Don Juan Guio, Baron de Osí; Don Antonio Miguel Olibes , Marquès de Montenegro , y otros , que fiandose para el hecho de uno que no les guardò fee , fueron descubiertos ; algunos huyeron , otros fueron presos , y embiados à la Torre del Espolon de Alguèr. Con algunos no se atreviò Venitès , y quedò en confusion la Ciudad. El Marquès de Montenegro se puso en Campaña con mucha gente del País , y se declarò por el Rey Phelipe , sirviendo con aplicacion , y vigilancia. Para adelantar esta sediccion , se embiaron las Galeras à Puerto Torre : el dia diez y seis llegaron con el Marquès de Montenegro otros 300. Cavallos , y un Regimiento de Infanteria. Con esto se adelantò el Bloquè de Caller hasta un Lugar , que llaman el Màs , y la Escafa, para que no viniessen Viveres por Uta , y Afemine à la Ciudad en Barquillos por el Estanque : iba continuamente D. Joseph Patiño embiando Viveres de Barcelona con el mayor cuidado , y abundaba de ellos el Campo ; porque con haerse salido de la Plaza el Virrey Marquès de Rubi , retirandose à la de Alguèr , se consternò aquella Comarca. El dia diez y ocho se tuvo esta noticia en el Campo , y se mandò al Coronèl de Dragonos Conde de Pezuela , seguirle. alcanzòle en un Lugar , que llaman Siaman-

nà; pero protégido de algunos del País, se escapò; y quedò prisionero Don Pedro Banchifort, Conde de San Antonio, General de las Galeras de Cerdeña, y muchos Soldados de Cavalleria: quedò el mando de la Plaza á Don Jayme Carreras: batíase esta con quarenta Cañones, y veinte Morteros, y teniendo yá la brecha abierta la Marina, sin esperar assalto, la desampararon los Alemanes. Tambien tenian las brechas abiertas el Bastion de la Seca, y el Español, aunque no capaces de ser montadas; ni con ganarlasy se estaba dentro de el recinto de la Plaza, á donde se havian retirado los Presidarios, guarneciendo los Baluartes, que llaman de Santa Catharina de Palacio, y del Viento.

Hicieron una cortadura despues de la primera cortina del Castillo, desde la Torre, que llaman del Elefante, á la de Leon, en la Plaza del Bach: aùn tenian mucho que hacer los Sitiadores; pero la tarde del día treinta, estando de Trinchera el Marquès de San Vicente, hizo la Plaza llamada. El primer día de Octubre se capituló de salir desarmada la Guarnicion: que se le havia de dar Barcos, para llevarla hasta Genova: el día dos se ocupò la Puerta de San Pancracio: al otro día entraron las Armas del Rey Phelipe, y se quedò en Caller el Marquès de San Vicente, porque Armendariz estaba malo, y de Presidio los Regimientos de Bustamante, y Basilicata con cien Dragones.

El día seis se destacó al Conde de Montemar con mil Granaderos, para tomar los puestos contra Alguèr: despues de tres dias partiò el resto del Exercito con el Marquès de Lede: quedò mandando la Provincia de Caller Armendariz. Esta marcha de un cabo á otro del Reyno, era peligrosa por las mutaciones: se havia de passar por los Lugares malos, distando Alguèr de Caller mas de quarenta leguas. Conducir estas Tropas, y que tuviesen en la marcha Viveres, se encargò al Marquès de S. Phelipe,

como práctico del País; y para huír de las Lagunas de Oristan, que son las mas dañosas, se tomó el camino por Fuerte, y à Guilarra; y de alli por Itire à Alguèr, donde se llegó el dia veinte de Octubre.

Havian el dia once hecho desembarco quatrocientos y quarenta y seis Alemanes del Regimiento de Vvalis en Terranova, que embiaron de Napoles, comboyandolos las Galeras de aquel Reyno, de quien era General el Conde de Foncalada; el qual, haviendolos dexado en tierra, luego se hizo à la vela, porque sabia estaban en aquellos Mares muchas Naves, y Fragatas Españolas. Era el lugar en que desembarcaron muy afecto al Rey Phelipe; por lo qual, en la malograda expedicion de el año de 1710. havia padecido mucho, y se havian ahorcado muchos. Esta Playa, aunque no es de la jurisdiccion de Gallura, la governaba entonces, de orden del Marquès de San Phelipe, Don Juan Bautista Sardo de Tempio: havia este tomado las Armas por el Rey, y puesto à su devocion la Gallura, è invigilaba en las Marinas mas cercanas à Tempio, donde se hallaron sesenta hombres, quando desembarcaron los Alemanes. Fingieron los Sardos, serles amigos; y para engañarlos mejor, con direccion de un Sacerdotè, que alli se hallaba, aclamaron en alta voz al Emperador: con esto se fiaron de ellos, y mostraron las Instrucciones, que tenian de socorrer la Plaza de Alguèr, ò mantener la Gallura en Armas contra los Españoles, baxo la mano de Don Francisco Pez, Marquès de Villamarin, ò de Don Juan Valentin, Conde de San Martin, autores de la primera rebellion, como referimos en el año. Estos, y los demàs Cabos, que entonces referimos, de la sedicion de Gallura, se havian retirado luego que se rindiò Caller, à Bonifacio, y no tenia gente en campaña: toda la Provincia de la Gallura estaba por el Rey Phelipe; y afsi, aquellos sesenta Sardos, engañando à los Alemanes, los guiaron

por los estrechos de los Montes ; y puestos en una cañal muy angosta , que no tenia por los lados salida ; convirtieron las Armas contra ellos : no estaban los Alemanes defarmados ; pero sorprendidos de aquella novedad , y encerrados en las entrañas de un Monte no conocido , capitularon con el Clerigo su rendicion , hasta que avisado , llegó Don Juan Bautista Sardo , y formò sus Capitulaciones , ofreciendoles libertad , para bolverse à Napoles : estas no las observò el Marquès de Lede , porque fueron dadas de quien no tenia authoridad para ello ; y así , se conduxeron prisioneros de Guerra à Sacer. Con esta novedad desmayò mucho el Presidio de Alguèr ; aunque de los seiscientos hombres que embiaron de Milàn , en las noches del dia diez , y el doce , con unos Falucones prevenidos , y una Galeota , les havia entrado el socorro de ciento y ochenta hombres del Regimiento de Amiltòn. No pudieron entrar todos los que de Italia vinieron , porque los Navios Españoles , que bordeaban en las aguas de Puerto Conde , lo embarazaban. Quedaron las Saetias , y Naves , que los conduxeron en los Puertos de Corcega , mas vecinos à Cerdeña ; y con Falucas tambien introduxeron en Castillo Aragonès 140. hombres del mismo Regimiento. Esto fuè antes que al Puerto de Alguèr llegassen las Galeras de España : despues no pudiendo entrar mas socorro , y se bolviò la gente à Genova ; ni con la que havia recibido tenia bastante Presidio Alguèr , de donde la noche del dia 21. de Octubre tambien se salió el Marquès de Rubí , y se pasó à Castillo Aragonès en una Galeota : de allí se fuè à Corcega , desamparando el Reyno , porque no le podia defender. La Plaza quedò à cargo de su Governador Don Alonso Bernardo de Cespedes. Esta es una obra coronada , regular , pero chica : tiene foso ; mas no entrada encubierta : no se le pudo atacar mas que por una parte , porque à mas de la mitad de la Ciudad ciñe el Mar.

El dia veinte y cinco de Octubre le intimò la rendicion el Marquès de Lede : la respuesta fue, pedir tres dias de tiempo : se le dieron seis horas : en este tiempo embiò el Governador al Sargento Mayor de la Plaza , para capitular. En el mismo dia se hizo un destacamento de ochocientos Granaderos , à cargo del Marquès de San Vicente , para bloquear à Castillo Aragonès : concediòse à la Guarnicion de Alguèr salir con Armas ; pero dexarlas antes de embarcarse , porque tambien se capitulò conducirlos à Genova. El dia 29. se entregò la Plaza.

Con esta noticia capitulò en treinta de Octubre Castillo Aragonès , y se le concediò lo mesmo. Este es un Castillo grandissimo , cedido de Baluartes , puesto en una eminencia , que no se le puede abrir brecha : toda la subida es de peña viva , y no se puede tomar sino por hambre , ò por falta de agua , porque tiene muy pocas cisternas , y la fuente de que bebe el Pueblo està fuera del recinto , y se pueden apoderar de ella los Sitiadores. Con esta rendicion de Castillo Aragonès , recobró en dos meses , y pocos dias el Reyno el Rey Catholico : diò Indulto general , y licencia , para que saliesse qualquiera , aun del País. Executaronlo quantos en el año de ocho havian sido declarados Parciales de la Casa de Austria , y algunos otros , por veleydad , ò porque havian sido beneficiados del Emperador. Se estrañò del Reyno al Arzobispo de Sazer Don Bernardo Fustèr , porque no havia querido cantar en su Cathedral el acostumbrado Hymno en accion de gracias , echòle las temporalidades , embargò las Rentas , y el Arzobispo se passò à Bonifacio : este era un Canonigo Valenciano , muy parcial de los Austriacos , y le havia el Emperador propuesto à esta Mytra. Tambien se salìo voluntariamente Don Antonio Sellent , Obispo Auxiliar de Caller.

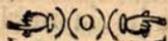
El Marquès de Ledè dexò en el Reyno tres mil hombres de Presidio , y por Governador General à Don Joseph de Armendariz. Perdiò el Rey en esta Expedicion seiscientos hombres , mas de las mutaciones del ayre , que del fuego de la Guerra , porque solo la huvo en Caller por espacio de quinze dias: con lo restante de las Tropas bolviò el Marquès de San Phelipe à su Ministerio de Genova : los Navios, y Galeras de España se restituyeron à sus Puertos: los de Transporte no se despidieron , porque tenia el Cardenal Alberoni meditada otra empreffa , aunque corrian las voces como ciertas , de que hacia el Emperador la Paz con el Turco , porque armados los Españoles , rezelaba perder la Italia , donde exercia su despòtico imperio.

Havia embiado à ella Plenipotenciario al Conde Orcolàm , que tenia una Liga con sus Principes ; pero no tuvo efecto , y solo logró sacarles contribuciones; no solo con el pretexto de la Guerra de Ungria , pero para defender la Italia , que suponía amenazada por el Adriatico del Turco , y por los Españoles del Mediterraneo. Estos le daban mas cuidado , porque yà sabia , que le pedian los Turcos la Paz : le ofrecian el Condado de Temesvár , como quedasse por ellos la Morèa , y se demolieffe Belgrado , dexando en libertad à los Principes de Transilvania , Valachia, y Moldavia , que tomassen el patrociniò de la Puerta Othomana , ò del Emperador. Al Ministro Español le parecian razonables estas proposiciones ; pero las juzgaba el Principe Eugenio indecentes , y no dignas de proponer al Vencedor.

Toda esta disputa de los Ministros de Viena nacia de la aprehension de perder la Italia; y aunque el Ministro Veneciano asseguraba en Viena, que su Republica contribuiría con las Naves, y Tropas ofrecidas en la nueva Liga, para defenderla, no les bastaba esto, como rezelaban tanto de sus Principes , y mas del Gran Duque de Toscana, y Duque de Parma. Dispusieron poner Tropas

pas Alemanas en la Lunegiana, y Ducado de Massa: con esto se ponian entre Toscana, Parma, y Genova, y les parecia formar otra cadena, y aun ofrecieron al Duque de Massa (que se hallaba en Viena) el Feudo de Mitrealt en Alemania, si daba sus Estados de Italia al Emperador. Estaba el Duque mal con sus Vassallos, por una sublevacion, poco antes sucedida, y daba oídos à dexarlos; pero vendiendolos. Esto no tuvo efecto, porque los Alemanes raras veces hacen contrato de dár dinero, sino de tomarle. Desahogaban su ira con el Papa: sacaron al Nuncio de Napoles, y el Tribunal, que llaman de las Obras Pias, para la Fabrica de San Pedro: embiaron Tropas à Benevento, con pretexto, que no se escapassen los que de Napoles se destinaban à las prisiones, por disidencia del Gobierno. Cierro es, que el Cardenal Alberoni havia embiado Emisarios à aquel Reyno, y que algunos Napolitanos se correspondian con los Ministros del Rey Catholico, porque la intencion de Alberoni era, si se desembarazaba aprisa de Cerdeña, passar estas Tropas à Napoles, con otras, que meditaba embiar; pero el Cardenal no las sacò de España para Cerdeña hasta tener el Capelo, en que perdió mucho tiempo, y tambien tardò en el viage mas de lo que se pensaba la Esquadra del Marquès Estevan Mari, de lo que se le queria hacer cargo; pero se hallò haver sido sin su culpa, y alegò, que no era Dueño de los Mares, ni los Vientos.

En este año perdió el Emperador su hijo primogenito, que llamaban en Viena Principe de Asturias; y pariò la Emperatriz à la Archiduquesa Maria Teresa en trece de Mayo. La Reyna de España pariò à veinte y uno de Marzo otro Infante, à quien se le diò por nombre Francisco; pero vivió solo treinta y seis dias.



AÑO DE M.DCCXVIII.

LIBRO XIX.

COn un leve golpe (siguiendo el dictamen de Alberoni) despertò el Rey Catholico al Enemigo, porque la recuperacion de Cerdeña no traia las consecuencias, que eran precisas al haver nuevamente desembaynado la espada, aun abultadas en la ponderacion del Cardenal, para confirmar al Rey en la opinion de la Guerra. Nada perdiò el Emperador con Cerdeña: nada ganò el vencedor. Lo desarmado de aquel Reyno, el desengaño de los Nobles, y el descontento de los Pueblos, facilitò su rendicion. Las Tropas no tuvieron en que mostrar su brio; pero la felicidad del èxito estimulò al Cardenal à seguir (como decia) el favorable viento de la fortuna. No admitia consejo alguno: inutil la prudencia de los Españoles, y la experiencia de los Ministros, se despreciaba con escandalo: con vanidad de saber mas que todos, escuchaba à pocos Alberoni, ò no escuchaba: superior àun à su esperanza su dicha, admitiò aquella perniciosa vanidad de dilatar su nombre, aun con mas eficacia, porque le concebía obscuro. Estos, creía, eran los mas firmes materiales para la mundana gloria, y para adelantar la de la Nacion Española. El Rey perseveraba enfermo: este cuidado ocupaba todo à la Reyna, y se prometió la Monarquía víctima del hombre mas violento, (como los èmulos de Alberoni decian) cuyas desproporcionadas ideas tomaban un empeño, que no podian sostener, para el qual prevenia un grande Arma-mento, disponianse Naves en Guerra, comprabanse otras sin intermision, mandaba reclutar en toda España, en Genova, y en Liorna: fundiase gran numero de Piezas en Pamplona, de que havia mucha falta en España; y desde la misma Ciudad se conducian de continuo milla-

res de Bombas, y Balas à Cathaluña: trabajabanse gran cantidad de vestuarios para Tropas: labrabanse Armas, Municiones, y se tenian al sueldo numero considerable de Navios estrangeros para transporte, con queixa de las Naciones, que les impedia el Comercio. El unico Ministro de quien Alberoni se valia, era D. Joseph Patiño: no le podia hallar mas a proposito, ni mas expedito; porque para mantener su authoridad, lo facilitaba todo, y lo conseguia, aunque decian sus èmulos, que no despreciaba medio alguno para el fin, y que en èl la palabra no tenia aquella firmeza, que ha menester la de un Ministro, porque es substituido en vez de el Rey, cuyas palabras deben ser inviolables. Nunca se vieron en España preparativos tan grandes: ni Ferdinando el Catholico, que tantas Expediciones ultramarinas hizo; ni Carlos V. ni Phelipe Segundo, que hicieron muchas, han formado una mas adornada de circunstancias, y de preparativos. La nota de ellos iba en varias copias por la Europa, assombrada de que pudiesse un Reyno, cansado de tan prolija, y tan varia Guerra, ser capáz de gastos tan inmensos. Verdaderamente, Alberoni diò à vèr las fuerzas de la Monarchia Española, quando sea bien administrado el Erario; siendo indubitable, que gastos tan excesivos, en tan breve tiempo, ningun Rey Catholico ha podido hacerlos: y èsto, no haviendo echado nuevas contribuciones al Reyno. Esta ostentacion de su poder la debia el Rey à la discreccion del Cardenal, que le huviera sido util, si mas prudente; porque creyò poder resistir à todo el Mundo; ò padeciò el engaño de creer, que no se le opondrian los Principes, que no estaban directamente interessados en esta Guerra, para sostener la qual, no perdonò diligencia. Como se persuadia la proseguiria el Emperador con el Turco, embiò al Principe Ragotzi, que residia en Andrinopoli, al Coronel Don Santiago Boissiniene, para ofrecer à aquel Principe bastantes socorros de dinero, si (como èl havia ofrecido) le daba el Gran Sultán un cuerpo de 3000. hombres, para entrar

por la Transilvania. Creía con esto, no solo hacer una gran diversion al Emperador; pero alentar al Sultán, para que no hiciesse la Paz, cuyo Tratado adelantaban los Ministros de Inglaterra, y Olanda, que estaban en Constantinopla; pero ya, como consternados los Turcos, la deseaban; ni podia Ragotzi cumplir lo ofrecido, ni el Coronel Boisiniene hacia en Andrinopoli mas que escandalizar el Mundo; porque decian los Emulos de Alberoni, y el Emperador, que havia embiado la España un Ministro á la Puerta Othomana para una secreta coligacion, ofreciendo sostener la Guerra contra el Emperador en Italia, como el Turco lo hiciesse en Ungria, y pagar las Tropas, que se diessen á Ragotzi, para que renovando la rebelion, atacasse los Estados Austriacos: que este Tratado havia tenido su principio en Paris con el Principe de Chelamár, Embaxador del Rey Catholico, quando Ragotzi estuvo en aquella Corte, con quien havia tenido varias conferencias en el Convento de los Camandulenses, y que aún se proseguia este Tratado con un Agente de Ragotzi, y un Thesorero suyo, haviendose embiado por Marsella Armas, y dinero. Todo esto ponderò por escrito el Pontifice al Conde de Gallasch, Embaxador Austriaco en Roma, y esparció copias, no solo por el Sacro Colegio; pero aun por la Europa. El Principe de Chelamár se escusò de esta impostura con una Carta muy bien escrita al Cardenal Aquaviva: negò el hecho, y assegurò no haver hablado á Ragotzi, mas que muy de passò en las Antecamaras del Rey Christianissimo, y en la casa donde se celebraba una Academia, no conocer los sugetos que le citaban, ni haver tenido de su Soberano tal encargo.

Al fin, se esforzò á dissuadir al Mundo, y quedò dudosa la materia; cierto es, que el Coronel Boisiniene no tenia mas comission, ni credenciales, que para el Principe Ragotzi, que es Catholico Romano, y podia el Rey de España, estando en Guerra con la Casa de Austria, ayudar á aquel á recobrar sus Estados,

dos, sin entrar en si era justo, ò no; la confiscación, ni la piedad del Rey Phelipe: quien, aunque lo quisiese Alberoni, nunca huviera firmado Despacho de tener comunicacion, ò procurar alianza con el Turco; porque es ley fundamental de los Reyes Catholicos, nunca hacer la paz con los Mahometanos: y esta Guerra permanece desde el Rey Don Pelayo, por mas de siete siglos, sin hacer jamás paces, ni treguas con ellos, como cada dia las hacen el Emperador, y otros Principes Catholicos.

No faltaban Theologos, ni Ministros, que defendian, era lo proprio coligarse con los Turcos, que con los Hereges: que con estos era yà usual la liga de España, y otros Principes Catholicos, y que no debia hacer mayor horror el Othomano, pues todos eran igualmente enemigos de la Iglesia: que havia llamado à aquel alguna vez contra la violencia de los Emperadores. El Rey Phelipe nunca quiso dár oídos à esta Theología, cuya doctrina no nos toca examinar: cierto es, que es mas escandalosa la amistad con el Mahometano, que con el Herege; porque este es Cristiano; y como no disiente en todo, es mas facil su reconciliacion con la Romana Iglesia: tambien es cierto, que el Coronel Santiago Boissiniene, de orden del Rey Catholico, se viò antes de passar à Ragotzi con Clemente XI. que siempre juzgò, quedaria desautorizada la pòtestad Pontificia, y violados muchos Privilegios Ecclesiasticos, si dominaba enteramente en Italia el Imperio impetuoso, y despòtico de los Alemanes.

En Roma se daba credito à quanto se oia contra el Cardenal Alberoni, porque desde la empressa de Cerdeña le cargaba el Pontifice de epictectos injuriosos à su honor. Con todo esso, por no acabar de romper la amistad con el Rey Catholico, le diò las Bulas del Obispado de Malaga, à que el Rey le havia propuesto, y un Breve, que se pudiese hacer consagrar de qualquier Obispo, sin as-

sistencia de otros ; pero habiendo luego , por muerte del Cardenal Don Manuel Arias , vacado el Arzobispado de Sevilla , fuè Alberoni propuesto por el Rey.

El Pontifice negò estas Bulas , aun despues de admitida la dexacion de Malaga : celebrò dos Consistorios despues de esto , sin procurar canonizar à Alberoni : y viendo los Ministros del Rey de España , que perjudicaba à su derecho , porque debía admitir el Papa à qualquiera propuesto por el Rey , como no tuviesse las nulidades , ò defectos , que prescriben los Canones , hizo Don Juan de Herrera (Auditor de Roma , Español) una protesta al Papa , en once de Febrero , por substitution del Cardenal Aquaviva , alegando estàr vulnerados , con esta repugnancia de dár las Bulas , los derechos del Rey Catholico , y sus prerrogativas , concedidas , y confirmadas por tantos Summos Pontifices : que era claro atentado , no expedir Bulas à proposiciones del Rey en los primeros Consistorios ; y que assi le quedaba accion , no solo à hacerse mantener sus derechos , pero à usar de aquellos medios que permiten los Canones , para resistir à la violencia. El Papa se escusaba , con que tambien aquellos , y muchas Bulas Pontificias , prohibian en tan pocos dias passar de un Obispado à otro , y que no havia necesidad de dispensarlo. No debemos entrar en las razones del Pontifice ; pero creyò el Mundo , que en esto havia parte de contemplacion al Emperador , porque era Alberoni el blanco de sus iras , y se deseaba su abatimiento.

El Rey Phelipe se diò de esto por ofendido ; mandò saliesse todos sus Subditos de Roma : que no se tuviesse mas comercio con aquella Corte , y que no se tomassen Bulas de Dataria ; y sacò al Nuncio Aldrobandi de sus Reynos , no porque tuviesse de èl queixa particular , sino porque era consequente al haverse manifestado mal satisfecho del Pontifice , el qual no estava bien con su Nuncio , porque se creia engañado

de sus persuasiones, y promessas por haver dado el Capelo à Alberoni, de que tanto se arrepentia, y assi no le permitio entrar en Roma, y se retirò à su casa en Bolonia.

Estas, que llamaba Alberoni venganzas del Pontifice, ò temores, los despreciaba con inmodestia, y se gloriaba su vanidad de ser objeto de la ira de los Principes, y de hacer figura en el Theatro del Mundo: mantenia con tesòn las idèas de la Guerra, aunque havia asegurado falsamente à Inglaterra, y à Francia, que el Rey de España se contendria en la sola recuperacion de Cerdeña: no le daba credito la Inglaterra, recelosa de tan gran Armamento; y assi embiò à Madrid al Coronel Stanop, para viendose con el Señor Bubb, Embaxador Britanico en aquella Corte, no solo indagassen, à què se enderezaban tantas prevenciones de guerra; pero aun tenian facultad de proponer un ajuste entre aquella Corte, y la del Emperador, no solo porque veia el Rey Jorge armados otros Principes; pero, porque en virtud de la Alianza del año pasado le pedia el Cesar socorros. Las mismas diligencias hacia la Francia: no estaba fuera de sospechas el Regente; porque como veia, que el Parlamento, y los Magnates del Rey no llevaban mal lo despotico de su Regencia, y en la Bretaña havian sucedido algunos rumores, recelaba fuessen fomentados de Alberoni; y assi, embiò à Madrid al Marquès de Nanere, para que de acuerdo con Stanop, propusiesen la Paz con el Emperador. Esforzabante estos Ministros, quanto era possible; mas yà Alberoni se havia endurecido en el empeño: daba con altanerìa las respuestas, y conoçian, no queria desistir de la Guerra. No se descuidaba el Ministro del Rey de Sicilia, Abad del Maro, con quien hablaba Alberoni mas obscuro. Aun afectando confianza, tenia hecha la intencion contra la Sicilia, y al mismo tiempo propuso una Liga à su Rey: de èl no dexaba tambien de desconfiar el Emperador; y para ponerle mal cò el, y que de necesidad ad-

hiriese al de España , queriendole hacer instrumento , que èl mismo entregasse aquel Reyno , le propuso con el mayor artificio la Liga con estas condiciones.

Que España atacaria al Reyno de Napoles , pondria una Esquadra de Navios en el Mediterraneo , y daria 120. Infantes , y 30. Cavallos , para que uniendo los à sus Tropas , invadiesse el Rey de Sicilia al Ducado de Milàn , cuyos derechos le cederia la España : Que mantendria la Guerra , hasta que todo el Estado se rindiesse ; y que para los gastos de ella , daria el Rey Catholico un millon de reales de à ocho , como el Rey de Sicilia pusiesse luego aquel Reyno en depósito en manos del Rey Phelipe , cuya propiedad le quedaria , quando todo el Estado de Milàn estuviesse conquistado.

Estas proposiciones las hizo Alberoni al Abad del Maro , las mandò repetir por el Marquès de Villamayor , Ministro de España en Turin , y las dexò con astucia transpirar , para que viendole tratar Liga con España , se hiciesse sospechoso al Emperador , à los Reyes de Inglaterra , y Francia , y aun à los Principes de Italia , porque nada deseaban menos , que ver crecer al Duque de Saboya con Estado de Milàn ; y mas los Genoveses , que le tuvieran mas intimamente vecino , y no se podrian ya defender de èl , perseverando los rezelos de que deseaba à Azaona , y el Final. El Rey de Sicilia , cuya perspicacia de entendimiento es la mas feliz , acompañada de una singular astucia , conociò los fondos de la intencion del Cardenal ; y aunque le era mas util Milàn , que Sicilia , viò que tiraban à engañarle , empeñandole en una Guerra , que no podia mantener , bien , que le cumpliesen la palabra ; porque no estendiendose su poder à poner en Campaña mas que quinze mil hombres , ni con los otros quinze mil , que la España ofrecia , podia resistir el poder del Emperador , desembarazado de la Guerra del Turco , porque se havia ya elegido à Pa-

farovitz para lugar del Congreso con el Othomano; y embió la Inglaterra al Señor de Sutòn , para mediador de esta Tregua , que se trataba de 24. años. Havian tambien embiado à Venecia al Procurador Runcini para su Plenipotenciario , y elegido el Emperador los suyos, que eran el Conde Slich , y el General Virmont; con que yà veía el Rey de Sicilia, que era infalible esta Tregua , como al fin quedó concordada , y el Emperador desembarazado para qualquiera Guerra. Esto , y el ver , que tambien se trataba una Alianza entre el Cesar , la Inglaterra , y la Francia , contra los designios de España , hizo , que respondiesse Alberoni en esta forma : Que el Rey de España luego daría un millòn de pesos , y cada mes dos mil doblones para los gastos de la Guerra , y los quince mil efectivos ; Que atacarian los Españoles al Reyno de Napoles , donde la mitad del Presidio de las Plazas , que conquistasse , havia de ser de Piamonteses : Que lo proprio se haría en las que conquistaría en el Estado de Milàn , à donde , despues de rendido el Reyno de Napoles , debian passar veinte mil hombres. Yà el Cardenal conociò , que esto era desconfiar de èl , y no querer la Alianza ; y pareciendole mas facil passar à las demàs ideas , conquistar la Sicilia , antes que el mismo Duque la cediesse al Emperador , ò le ayudasse à conquistarla. El Rey Philippe se mantuvo en el systema de atacarla ; mas con tanto secreto , que nadie le pudo penetrar ; bien , que el Abad del Maro , por congeturas siempre escrivia à su Amo , cuidasse mucho de la Sicilia , porque este era el objeto de Alberoni. El Duque de Saboya yà veía que no la podia defender , porque solo tenia en ella siete mil hombres ; pero mandò al Conde de Masei , que fortificasse de nuevo las Plazas ; y juzgò conveniente correr el riesgo , antes que entregarla de su propia voluntad al Emperador , ni admitir sus Tropas , porque para este ultimo passo siempre havia tiempo , y pensò venderla à buen precio , para lo qual embió

al Marquès de Santo Thomàs à Viena, y por confiar mas al Emperador, pidiò para muger del Principe de Piamonte su hijo, una de las Archiduquesas, hijas del Emperador Joseph: no determinò qual de las dos, porque sabia, que la primera se trataba de casar, por medio del P. Juan Bautista Salerno, Jesuita, con Federico Augusto, Principe Electoral de Saxonia, que instruido del mismo Salerno, havia yà abrazado la Religion Catholica, y abjurado la heregia, que desde Lutero havia seguido esta Casa: y por este servicio hecho à la Iglesia, fuè premiado despues este Jesuita con la Pùrpura.

Nada ignoraba Alberoni; y para fortificar su systèma, sabiendo que se trataba en Londres una Liga contra sus designios, procurò alentar la Guerra de el Norte, para embarazar al Emperador: embiò secretamente un Oficial à Mofavia, y que este mismo tratasse (aunque despues embiò otro) con el Rey de Suecia, ofreciendole socorros de dinero, si hacia una Guerra, que fuesse de distraccion à las Armas de la Casa de Austria. Travò correspondencia con el Conde Vilio, Agente del Rey de Polonia en Venecia, que ofrecia la amistad de su Amo; y al fin, no dexò pieza sin tocar, para poner la Europa en Guerra, empeñando en ella al Cesar. Estas diligencias todas fueron inutiles, porque el Czàr no tenia motivo para traer sus Armas à Alemania, y estaba en Guerra con la Suecia, cuyo Rey, aunque tenia que recuperar en el Imperio los Estados de Bremèn, y Verdèn, esto era dificil, yà poseidos del Rey de Inglaterra; y afsi, havia convertido sus Armas contra el de Dinamarca, cuya Guerra no hacia eco à la que la España havia menester: con que estas negociaciones del Norte le fueron inutiles, porque no le faltaban al Emperador artes, y poder para apartar de si el cuidado de esta Guerra, y trataba con blandura, y amistad à los que la podian mover. Conciliòse el ànimo del Czàr, mandando passar preso à Napoles à su hijo primogenito el

el Príncipe de Alexo, que de el rigor de su padre huía, aunque era su cuñado, que havia tenido por muger à una hermana de la Emperatriz. Esto le fue muy grato al Czar, porque le facilitò el haber en sus manos à su hijo, que poco despues murió en una prisión, no sin graves sospechas de haver sido à violencias de un veneno.

De quien mas cultivaba la amistad el Emperador, era del Rey de Inglaterra, (como quien solo podia frustrar los designios de la España) que yà, habiendo formado una competente Esquadra, solo otra de Inglaterra se le podia oponer; y con efecto mandò yà prevenir el Rey Britanico una de veinte y seis Navios, exponiendo al Parlamento la necesidad, que de ella havia, porque permaneciendo obscura la intencion del Rey Catholico, rezelaba fuesse en auxilio del Pretendiente de aquella Corona, con acuerdo del Pontifice, que tenia en sus Estados refugiado à Jacobo, à quien reconocia por Rey de la Gran Bretaña, y que havia dispuesto su casamiento con la Princesa Clementina Sobieski. Havia yà el Rey Jacobo, con poderes dados al Duque de Ormond, contrahido este matrimonio, y baxaba con su madre, y hermana esta Princesa à encontrar con su marido, que havia salido de Pesarò à este efecto. Sentia mucho este casamiento el Rey Jorge, porque era interés de su Casa se extinguiessè la de Stuard, y se quexò mucho con el Emperador, que huviesse consentido à este tratado, y permitido saliesse de sus Estados la Princesa. No parecia proprio del Emperador embrazar estas bodas, y mas siendo Clementina su parienta: ni era decente à un Principe Catholico impedir un Sacramento de la Iglesia, del qual podia resultar la propagacion, y conservacion de una Familia Real, tan antigua, y esclarecida, como la de Stuard; pero todo lo venció la razon de Estado, y el temor, que se tenia à las Armas de España; y como todavia se hallaba esta Princesa en sus Estados, mandò seguirla, y

alcanzada en Inspruch, ordenò arrestarla, y ponerla en un Convento, para que no se consumasse este matrimonio: esto diò escandalo á los Catholicos, pero no admiracion, porque yá puestos los interesses de la Casa de Austria en manos del Rey de Inglaterra, era preciso obedecerle. Todo esto era contra la España; mas lo era la Liga, que en Londres se trataba, entre el Cesar, la Inglaterra, y la Francia. Habia passado á aquella Corte el Barón de Penteridèr por el Cesar; y por el Christianissimo el Abad de Dubois, primer Secretario de Estado, hombre íntimo del Regente, y que havia padecido en tiempo de Luis XIV. grandes persecuciones, y trabajos. Tratabase todo con Diego Stanop, Secretario de Estado, y el mas favorecido del Rey; y estos tres Ministros, que tenian en su mano la voluntad de sus Amos, gloriandose de Legisladores del Mundo, dieron la ley á la Europa: dividieron los Reynos á su modo, estudiando (como decian) el equilibrio de las Potencias. Quedaron de acuerdo en los Articulos Stanop, y el Abad Dubois, pero no los mostraron á Penteridèr, porque antes querian bolver á intentar, que admitièsse el Rey Catholico proposiciones de Paz, y establecerla general. El Emperador se protestò, que no consentia á ella, si no le mostraban los Articulos, y assi se le embiaron con tanto secreto, que pudiesse el Inglès, y el Francès negar, que en Viena se havian visto, escritos en forma, que parecian favorables á la España. Ordenaron los propusiesen al Rey Phelipe los quatro Ministros, que por Inglaterra, y Francia estaban en Madrid, con los quales tuvo varias conferencias el Cardenal Alberoni. La suma de los Capítulos era esta: Que para sossegar las controversias repugnantes á la Paz de Vadèn, y á la Neutralidad de Italia, restituiría el Rey Catholico la Cerdeña al Emperador: Que ratificaria la renuncia al Reyno de Francia por los Borbones de España; y la de España por los de Francia: Que reconoceria el Emperador por Rey

de

de las Españas, è Indias al Rey Phelipe, y sus descendientes, renunciando los derechos à esta Corona: Que el Rey Catholico haria el mismo reconocimiento, y renuncia à favor del Emperador en los Estados de Italia, que poseia, y el Final, que havia vendido à los Genoveses, y aun cederla el derecho de reversion, que se havia reservado en la Sicilia, quando la entregò al Duque de Saboya: Que consentiria, y reconoceria el Emperador por Successor de los Estados de Toscana, y Parma al Primogenito de la Reyna de España Isabèl Farnès, extincta la linea varonil de los Principes, que los poseian; pero que havian de quedar estos Feudos Imperiales, y Liorna, como ahora, Puerto franco; y que llegando el caso de la succession de un Infante de España, se le entregaria la Plaza de Puerto-Longòn: Que serian incompatibles estos Estados con la Monarquìa de España, y que se les pondria desde luego un Presidio de seis mil Suizos, y mientras que estos venian, de Ingleses: Que consentiria à la disposicion, que se havia de hacer del Reyno de Sicilia, aun contra el Tratado, y la cession de Utrech, à favor del Duque de Saboya; y que el derecho de reversion se passaria al Reyno de Cerdeña, destinada, en vez de la Sicilia, à este Principe: Que se haria un Tratado particular entre el Emperador, y el Rey Catholico; concediendo Indulto general à todos los que huviesse adherido à uno, ù otro Partido, con restitucion de sus bienes, Titulos, y Dignidades.

Este Proyecto fuè mal recibido de Alberoni, y ponderado, como indecoroso al Rey, porque parece que le obligaban por fuerza à admitirle, con una superioridad, y arrogancia, como quien daba la ley, y sin estàr antes consultado en la Corte de España. Esta circunstancia le hacia gran fuerza al Rey Phelipe; y aunque parece que à la Reyna se la facilitaba la succession de Toscana, y Parma, era con el acibar de quedar Feudos Imperiales, en que

se conocia, que las Potencias mediadoras tiraban à engrandecer al Emperador. No pareció entonces esta condicion digna de llevarse, ni se podia admitir sin consultarlo con el Gran Duque, y el Duque de Parma, que la repugnaron fuertemente. Este ultimo embió à Alberoni los Papeles, en que se demuestra claramente ser Parma, y Plasencia Feudo de la Iglesia, y entendidas las razones contra el Imperio, que pretendia lo contrario. El Gran Duque expresó con mas viveza su resentimiento, no solo porque la plena libertad, que goza la Toscana, es emanada de la que tenia su Republica, quanto por la dura condicion de sufrir Presidio forastero, y ver excluida de la sucesion à su hija la Viuda Palatina, que se havia restituído à Florencia, y à quien tenia particular afecto.

Era verdaderamente su ànimo llamar un Infante de España à la sucesion, tomándole como heredero de Maria de Medicis, muger de Henrique IV. ó como hijo de la Reyna Isabèl Farnès, que tenia mas inmediato el derecho. Havia manejado con arte, y felicidad este negocio en Florencia el Padre Fr. Ascanio, de la Orden de Predicadores, que hacia los negocios del Rey Catholico, hombre sagáz, sabio, y aplicado. No dexaba de encontrar sus dificultades en la voluntad de algunos Ministros afectos al Imperio; pero el Gran Duque estaba siempre por la Casa de España, y le havia el Rey Catholico ofrecido, que el modo, y las circunstancias se dexarian à su arbitrio. Estas condiciones, y las de creer, que el Rey Phelipe padecia ultrage en admitir los propuestos Articulos, los hizo despreciar, y dió el Cardenal à los Ministros Estrangeros una respuesta seca, y poco obligante. Con esto se confirmaron en su Alianza los tres referidos Potentados, y à toda prisa se acabò de armar la Esquadra, que à cargo del Almirante Bingshs havia de passar al Mediterraneo. Quexóse en Londres deste Armamento el
 Mar-

Marquès de Monteleon, Ministro del Rey Catholico, y le fuè respondido, que aquella Esquadra estava destinada à mantener la neutralidad de Italia, empleandola contra quien quisièsse turbarla.

Esta noticia no la ignorò Alberoni: diò Monteleon cuenta exactamente, y expreò, que no se li sonjeasse el Rey Catholico, con que estas eran solo amenazas, porque los interesses del Rey Jorge podian patrocinar los del Emperador. Esta es la mas fuerte critica contra la conducta de Alberoni; porque si creia, que eran solo insinuaciones las de la Inglaterra, y la Francia, padeciò la desgracia de mal instruido en los interesses de los Principes, y no conociò el formàl estado del Mundo: si creia hablaban de veras, è imaginaba poder sola la España resistir à tres poderosos Principes, era inconsideracion; porque debia conocer las fuerzas maritimas, con que tomaba el empeño, inferiores à las de Inglaterra; ni las Tropas, que podia embiar el Rey Catholico à qualquier empreña, podian recibir aumento, ocupado por los Ingleses el Mar, è inundada de Alemanes la Tierra; porque tenia el Emperador en Alemania 80y. hombres ociosos, y era el Arbitro de la Italia; à cuyos Principes hacia contribuir grandes sumas de dinero, con sola una Carta del Governador de Milàn. Estaba bien prevenido el Conde Daun, y fortificadas las Plazas del Reyno de Napoles, donde prevenia un Campo volante con las Tropas, que por el Trieste havia recibido. Havia tambien pasado el Marquès de Lita, Governador de Tortona, con 2y. hombres à la Lunegiana, presidiando à la Ula, y Labenza; y concurrìa tambien el Duque de Mòdena à cerrar los passos, por donde podian penetrar los Españoles à la Lombardia, si hacian desembarco en el Puerto de la Especia: de lo que havia mandado prevenir à los Genoveses el Emperador.

Estos respondieron, que no tenian fuerzas para oponerse à Principe tan Poderoso, como el Rey Catholico, y que ofrecian la mas sincera neutralidad.

dad. Tambien baxaban Tropàs al Ducado de Milàn, destacadas de la Ungria : se aumentaron los Presidios, y se abastecieron de Viveres las Plazas. El Cardenal se reia de todas estas precauciones, porque creyò sorprender la Sicilia, y llevado del ardor de su empeño se lifongeò, que como aquel Reyno no era parte de los Estados del Emperador, no le defenderian los Aliados. Este modo de discurrir era el mas arrojado; porque yà havia visto en las presentadas proposiciones de Paz, que se destinaba la Sicilia al Emperador; y así era preciso defenderla, y con esta ocasion dominarla; pues aunque se havia altamente quejado en Londres, y en Paris de esta nueva disposicion contra el Tratado de Utrech el Rey de Sicilia: se le respondió, que esto importaba al Equilibrio de la Europa: quifose entonces unir con la España, por redimir esta vexacion; pero esto lo propuso con tanta obscuridad, y reservas, que no tuvo el Cardenal tiempo de ajustar el Tratado con un Principe tan difícil como Víctor Amadè; y mas, que yà tenia hecho el animo contra la Sicilia, y creia, que ocupada esta, mudarian de viso las cosas, y modificarian el proyecto los Aliados; porque conocerian la dificultad de emprender una Guerra contra una Isla Presidiaria de 300. Españoles, y se figuraba, que la conquistaria en dos meses, como à Cerdeña, porque deseaban los Sicilianos sacudir el yugo del actual Dominante, y admitir el de los Españoles, que le havian experimentado suave, por mas de tres siglos. No los gobernaba el nuevo Principe con tyrania; pero como en lo económico era tan exacto, no se distraian las Rentas Reales con la profusion, que en tiempo de los Reyes Catholicos; y havia en todo una Regla, que, aunque justa, era odiosa à los Vassallos; porque la relaxacion humana no queria Principe advertido, sino negligente; y à esto llaman benignidad.

Todos los Reyes Catholicos lo havian sido en Sicilia, porque la bastidad de el Imperio Español ha-

hacia menos aplicado el cuidado à cada Reyno en particular , y mas à los que el Mar separaba : el mismo cumulo de Reynos hacia floxa , y remisa la dominacion Española : el desuideo la hacia parecer liberal. Es en sí verdaderamente generosa , y poco interesada ; pero es inaplicada tambien , y de sus descuidos se construían los logros de los Subditos diftantes , no habiendose sabido servir de Italia , y Flandes , mas que para destruirse , y despoblarse ; lo que se cree sucede tambien con Indias. Por esto no era tan bien visto en Sicilia el Duque de Saboya ; porque atendia mas , y gobernaba con formalidad mayor , haciendo observar sus Decretos con una severidad , que parecia tyrania , y era justicia.

Como quiera , los Sicilianos , es cierto , que estaban siempre combidando à los Españoles ; pero no conoció los tiempos , ni la situacion de aquella Isla el Cardenal Alberoni , porque tenia muchas Plazas fuertes que tomar , y estaba à este tiempo el Emperador desembarazado , y Dueño de Napoles ; por donde , por la corta distancia del Faro , podia desde Rixoles socorrer con Barquillos , y Falucas , las Plazas , pues todas las mas fuertes son marítimas ; y una , que por un mes se resistieffe , daba tiempo à poner en forma la oposicion , è introducir la Guerra ; la qual no podia el Rey Catholico mantener , sin Armada , superior à quantas podian poner los Aliados.

Estas eran evidencias , que no quiso advertir el Cardenal , porque no admitia su ambicion de gloria consejo , ni comunicaba con viviente alguno sus ideas ; creyendo , que el secreto era todo el alma del negocio , y no fiando de nadie , para iluminarle en lo que entendia. En estos errores suelen caer los genios sumamente reservados , y que se glorían de incomprehensibles ; no porque no sea el secreto el fundamento de las grandes resoluciones ; pero es menester elegir Ministros à quienes fiarlas , porque por lo mismo que son grandes , traen consigo tan dificiles circunstancias , que

no las puede entender uno solo; y mas empreſſas Monarquicas, que de tan diſtintos officios dependen. Después de ideado amò tanto ſu proprio empeño el Cardinal, que no ſupo deſiſtir de el, y fiando (como decia) gran parte de la obra à la fortuna, mandò, que juntandose en Barcelona Tropas, y Naves, que en toda la Eſpaña havia prevenido, entregando dos Pliegos ſellados à los Comandantes, hizo partir eſta Armada el dia diez y ocho de Junio, mandada por el Geſe de Eſquadra Don Antonio Gaſtañeta, buen Piloto; pero poco experimentado en la Guerra, mas tocabale el mando por ſu antigüedad. A eſte iban ſubalternos los Geſes de Eſquadra Don Fernando Chacòn, Marquès Eſtevan Mari, y D. Balthazar de Guevara. Conſtaba la Armada de veinte y dos Navios de linea, tres Navios Mercantiles, armados en Guerra, quatro Galeras à cargo del Geſe de Eſquadra Don Francisco Grimau, en que tambien iba otro Geſe de Eſquadra, Don Pedro de Montemayor, una Galeota Mallorquina, y 340. Baſtimentos de transporte, con dos Valandras. Eſtos llevaban de Tropas 36. Batallones completos, quatro Regimientos de Dragones, y ſeis de Cavalleria, que componian 309. hombres, mandados por Don Juan Francisco de Vete, Marquès de Lede, gente veterana, y eſcogida, y Tropas, quales Monarca alguno no tenia mejores, diſciplinadas por diez y ocho años continuos de Guerra, que ſe havian hallado en todas las funciones, de las que hemos eſcrito.

Havia en eſtos ocho Batallones de Guardias Eſpañolas, y Vvalonas, gente eſforzada, que cada Soldado podia ſer Oficial. Tambien ſe embarcaron cien Piezas de Cañon de batir, quarenta Morteros, una cantidad immenſa de Polvora, y Municiones, con 1500. Mulos para el trèn de la Artilleria, ſeiſcientos Artilleros, y haſta 1500. que en la Artilleria ſervian; una Compañia de ſeſenta Minadores, y cinquenta Ingenieros, ſubordinados à Don Próspero Berboon, Ingeniero Mayor, hombre en eſta facultad de los mas inſignes de
ſu

su siglo , pertrechos de Guerra innumerables , y quantos instrumentos son precisos para ella.

Nunca se ha visto Armada mas bien abastecida: no faltaba la menudencia mas despreciable; y yà escarmentados de lo que en Cerdeña havia sucedido, traían 1500. Faginas , y 3000. Piquetes para Trincheras : se pusieron Viveres para todo este Armamento por quatro meses. Todo se debió al cuidado de Don Joseph Patiño , que aunque no tenia mas Despacho, que de Intendente General de Tierra , y Marina , le havia conferido tan plena authoridad el Cardenal con Cartas misivas , que la tenia sobre toda la Expedicion, y las operaciones , que se havian de hacer en ella , y era arbitro del dinero , y caudales destinados para esta empresa , y tenian instrucciones Gastañeta , y Lede de nada hacer sin su dictamen , y aun en caso de discordia , seguir el de Patiño ; y en fin , de obedecer quantas ordenes , en nombre del Rey , diese.

Esto era haverle fiado el todo ; y aunque era Don Joseph Patiño hombre capaz , zelante , inteligente , y desinteresado , era uno , y no lo podia executar todo , ni entenderlo ; y como el Cardenal era de genio despótico , y creía que èl solo podia gobernar la Monarquía , transfirió su authoridad en uno , y creyò , que lo podia todo hacer , y comprehender: este era desorden , porque los demás no se hacian cargo de sus propios Oficios , creyendo estaban al de Patiño. A los Gefes se entregaron Pliegos : se havian de abrir en determinados Lugares : el primero se abrió en Cerdeña , en la Bahía de Caller : alli se tomaron otras Tropas , que se incluyen en el referido numero , y se embarcó el Theniente General Don Joseph Armandariz.

Partió todo el Armamento à 28. de Junio de Caller , y el dia 30. diò vista à Sicilia , llevando la Proa à San Vito , donde se havia destinado el desembarco. Un temporal la sotaventò sin desunirla. El primer dia de Julio hizo punta à la parte de Monelo ; pero no

pareció à proposito aquella Playa , aunque estaba dos millas de Palermo , y continuò el viage hasta dar fondo en el Cabo de Salento , quatro leguas distante de la Capital de aquella Isla : la misma tarde se desembarcó la mayor parte de la Infanteria , y se acampò en las alturas de San Elias , donde hubo escasez de agua.

Al otro dia se feneciò el desembarco de todas las Tropas , y se abrió el otro Pliego , y se declaró Capitan General de aquel Exercito , y Virrey de Sicilia el Marqués de Ledesma : el dia tres se marchò quatro millas , y se acampò en la Torre del Agua de Corfarios : aqui vinieron muchos Cavalleros de Palermo , y los Diputados de la Ciudad à ofrecerla al Rey Catholico , pidiendo solo manutencion de sus Privilegios. El Conde Mafey , que alli gobernaba , dexò luego esta Capital , y dexandò alguna Guarnicion en el Castillo , se retirò con 1500. hombres à Siracusa : gran parte de la Nobleza fuè à encontrar al Marqués de Ledesma al Campo de Mala espina , desde donde marcharon quatro Compañias de Granaderos de Guardias Españolas , y ocuparon la Puerta nueva de la Ciudad , y el Palacio : estos mismos despues se acercaron à Castellamàr , presidida de 460. Infantes Piamonteses ; y por la parte de la Marina le bloquearon tambien dos Compañias de Granaderos del Regimiento de Saboya , y Guadalaxara : otra Compañia de Guardias Españolas ocuparon el Fuerte del Muelle , y la Linterna.

Se intimò la rendición à Castellamàr : respondió con honra su Governador Cavallero Marelli : se tomó un Navio nuevo de 64. Piezas , que havia en el Muelle de Palermo , à cuya Bahia pasó la Armada Española. Los Piamonteses trabajaban una pequeña media Luna entre el Fuerte de la Flecha , y San Pedro : los Españoles pusieron por esso ducientos hombres en las casas inmediatas , y adelantaron otros à un ribazo , para hacer fuego sobre los Trabajadores. En este dia cinco se declararon Thenientes Generales al Cavallero de Ledesma ; à Don Juan Chacoli ; à Don Antonio Pinatelo,

telo, Marquès de San Vicente; al Conde de Montemàr, y à Don Feliciano Bracamonte; y al otro dia, Mariscals de Campo al Señor Dupui; al Conde de Suevegghen; al Marquès de Rebes, y al Conde de Roydeville; despues al Señor de Vaucop. La noche del dia siete, y ocho se trabajò en una pequeña paralela, para cubrir la Bateria, dirigida al Franco, y cara del Baluarte de San Pedro, que mira à la Ciudad; pues ocupada esta, no se necesitaba de quitar el fuego opuesto, para montar la brecha: se destacò Don Lucas Espinola, con el Marquès de Villadarias, con los Regimientos de Dragones de Batavia, y Frisia, y 500. Infantes, en derechura à Mecina, y en dos Cuerpos siguiò despues toda la Cavallería, y Dragones; y à la resta de cada una iban un Theniente General, y un Mariscàl de Campo.

La Infanteria se embiò por Mar, destinando el lugar del desembarco entre la Torre del Faro, y Melazo: alguno quedò en Palermo contra el Castillo; y el dia trece, despues de seis horas de bateria, se rindiò à discrecion. Esto llevò muy mal el Rey de Sicilia, y se formò Proçesso al Governador; pero no era Fortificacion, que tenia resistencia. Quedò un Campo volante de 35. hombres à cargo del Conde de Montemàr, à quien tambien se le diò orden de bloquear à Trapanà: baxaron luego Milicias del País à unirse con las Tropas Españolas, y aquellas se enfurecieron tanto contra los Piamonteses, que en Cantanieta mataron los Payfanos quarenta de ellos.

La Ciudad de Cathania se apoderò de su Castillo, aclamando al Rey Phelipe, è hizo prisionera la poca Guarnicion, que en èl havia: las de Tràpana, y Termini hacian algunas salidas; pero las contuvo el Conde de Montemàr, manteniendo su Campo volante en el Valle de Mazara. Mecina era la mas difícil empresa: tenia de Presidio 2500. Piamonteses, y al dár vista à la Ciudad la Armada Española, se commoviò el Pueblo de genero contra ellos, que abandonando los Baluar-

tes, se retiraron à la Ciudadela, guarneciendo los Castillos de las cumbres del Monte, y del Salvador. Sin dilacion el País cubierto obedeciò al Rey Catholico. Las Galeras de aquel Reyno, mandadas por Cabos Saboyardos, se refugiaron en Malta.

Para empezar las operaciones por la parte de Palermo, se movieron (como se ha dicho) à cargo del Conde de Montemàr contra Termini: llegaron el dia 26. y por Mar desembarcaron las Municiones en la Playa de San Cosme, y San Damian, guarneciendo à la Ermita con una Compañia de Granaderos del Regimiento de Valladolid: luego se empezaron los trabajos para la Trinchera, y componer una Bateria de Morteros, y à 31. de Julio se perficionò la paralela. Desde el llano de Santa Ana se batia la Plaza baxa del Baluarte de los Balbafes, y parte de la cara de el de Villarroel: con esto hizo llamada la noche del dia quatro de Agosto el Castillo, y se rindiò à discrecion, quedando prisioneros 300. hombres.

Don Joseph Vallejo, y el Marquès de Villalegre, partieron à bloquear à Siracusa, de donde salieron dos Navios Ingleses, fletados del Conde Mafey con quatrocientos hombres para Augusta, los quales, sacando quatro Compañias de Infanteria, que de esta Ciudad quedaban, dieron fuego à las Minas, que tenian hechas, para volar el Castillo, que no hicieron mucho efecto. Desamparada la Ciudad, la ocuparon los Españoles, y repararon el Castillo. Havianse de las Galeras de aquel Reyno escapado todos los Sicilianos, que en ellas servian, y solo quedaba mal abastecida la Chusma de algunos Oficiales Piamonteses. Para guarnecerlas embiò Mafey 200. hombres à Malta, para donde partiò tambien con su Esquadra Don Balthasar de Guevara, para pedir las al Gran Maestre de San Juan, ò sacarlas con violencia de aquel Puerto, si era posible.

Esto ultimo no era facil intentarlo, porque las protexia el Cañon de la Plaza: el Gran Maestre Perellos se escusò de entregarlas, diciendo, no era Juez de

De las diferencias de los Principes , y que no podia negar refugio à quien le buscaba en su Puerto : que como era Neutral , dexaba à las Galeras en su plena libertad ; pero si perseveraban en èl hasta la decission de la Guerra de Sicilia , las entregaría al Dueño de ella. Esta respuesta tomò muy mal el Rey Phelipe , y se prohibió à la Isla de Malta el Comercio con Sicilia , negandola los granos , que acostumbraba dexar extraer ; mas despues que las abrigò de la Esquadra Inglesa , que llegó , como veremos , dexó el Gran Maestre salir las Galeras , que se fueron à Napoles , y de alli à Villafranca de Niza , no havienolas querido entregar à otro , que à Don Miguèl Regio.

Este destacamento de Navios , que ordenaron el Marquès de Lede , y Don Joseph Patiño , empezó à enflaquecer las fuerzas de la Armada : las restantes Navies entraron en el Puerto de Mecina , donde hallaron dos Navios del Rey de Sicilia , que no tuvieron tiempo de escapar ; pero no podian los Españoles valerse de ellos , porque los defendia la Ciudadela , y el Fuerte del Salvador. Bien recibidas de los Mecineses llegaron todas las Tropas Españolas , y luego se diò principio al Sitio de la Ciudadela ; pero como embarazaban los ataques los Castillos de la Montaña Matagrifon , Gonzaga , y Castelazo , se atacaron antes estos , y en pocos dias se rindieron à discrecion. En el primero havia 120. hombres. En este estado , dieron aviso los Ministros de Italia à los Gefes Españoles , que yà navegaba las aguas del Mediterraneo la Armada Inglesa , mandada por el Almirante Jorge Bingsh. Havia salido esta Esquadra desde 14. de Junio de sus Puertos : constaba de 20. Navios de Guerra , todos de linea : el mayor , que era el Navío Brasseur , tenia 90. piezas : dos havia de 80. y de 77. los demàs eran de 60. y el menor , que era el Rochester , tenia 50. Cañones : el Guastland , y Grifin eran de fuego : BlasiliK , y Blast de Bombas. No eran grandes estas fuerzas ; pero les pareció à los Ingleses que bastaban , porque yà havian embiado de antemano

un Oficial de Marina à Cadiz, y otro à Barcelona, con pretexto de Negociantes, para que se informassen por menor del Armamento Maritimo del Rey Catholico; y assi estaban los Ingleses tan exactamente informados, que sabian el nombre, y el numero de las Piezas de cada Navío, y de su Tripulacion. Quando la Armada Inglesa llegó à las alturas de Alicante, despachò Bingsh à Madrid un Oficial suyo, que le servia de Secretario, con Cartas para el Coronel Stanop, en que le decia hallarse con su Esquadra en el Mediterraneo, y que tenia Instrucciones de su Soberano para tomar las medidas mas proporcionadas al ajuste entre el Rey Catholico, y el Emperador; y en caso de reservarlo, y persistir aquel en turbar la neutralidad de Italia, y los Estados de este, que tenia orden de embarazarlo con las fuerzas de aquella Armada. Stanop lo participò al Cardenal Alberoni, que induxo al Rey à permitirle diese en su nombre una respuesta, la mas sobre sí, y orgullosa, porque le respondió à Stanop, que podía executar el Almirante Bingsh las ordenes de su Amo como le pareciesse.

Esta sequedad no dexò de picar al Inglès, y tomò el rumbo de las Costas de Napoles, yà hecho el ánimo à exercer toda hostilidad. A este tiempo passò de Londres à París el Secretario Diego Stanop, para dár la ultima mano al Tratado de la triple Alianza, que se firmò en Londres à dos de Agosto. Tenia por Apendice, el que entre sí hicieron el Emperador, el Rey Jorge, y el Christianissimo, del modo como oponerse à la España, y quedò concordado, que pondria las Tropas el Emperador, la Armada Naval la Inglaterra, y la Francia concurriria con un equivalente considerable en dinero. Embiòse al Conde de Cadogan al Haya, para disponer, que los Estados Generales de las Provincias Unidas entrassen en esta Liga. Hizo este Ministro los mayores esfuerzos para persuadirlos, y los mismos hacia por lo contrario el Marquès de Berreti Landi, Embaxador del Rey Catholico. El Inglès proponia la anti-

gua

gna amistad de las dos Naciones ; la union de sus intereses de Religion , y Estado ; la gloria de entrar à la parte de dár à la Europa equilibrio , y la infraccion de la Neutralidad por parte de los Españoles ; y sobre todo , el exemplar de la Francia , en que la Casa de Borbòn , contra si misma , posponia los derechos de la Sangre à la pública utilidad , y quietud. El Marquès Berreti Landi , por lo contrario , ponderaba la ambicion de la Casa de Austria , y quanto les importaba à los Olandeses no engrandecerla , porque aspiraba à la depression de sus vecinos , como se dexaba conocer , en que aún no havia dado cumplimiento al ajuste de la Barrera : mostrò , que los Coligados , ni formaban , ni querian equilibrio , porque con darle al Emperador la Sicilia , le acrecentaban el poder , y le rendian esclava à la Italia ; con lo qual serian sus Armas tan formidables , que no hallarian resistencia: Que la Neutralidad havia sido violada por el Emperador , como havia muchas veces explicado , abusando de la paciencia del Rey Catholico , hasta que llegaron los agravios à punto tan insufrible , que era desdoro de la Magestad tolerarlos : Que no era la Inglaterra la que obraba , sino un Rey Alemàn , por los propios intereses de la Casa de Hannover , y para mantener lo usurpado al Rey de Suecia : Que tampoco era la Francia , ni el Rey , que solo tenia ocho años , el que movia las Armas contra Phelipe de Borbòn , Rey Catholico , sino el Duque de Orleans , despòtico en la Regencia , ò por odio à su sobrino , ò porque buscaba en el Emperador , y el Rey Jorge Protectores à mas altas idèas : Que el Rey de España nada invadiria , que no huviesse sido suyo ; y yà que en este ultimo Tratado , queriendo tyranizar la Europa los que se llamaban Legisladores , rompian el de Utrech , adjudicando al Emperador la Sicilia , que la España no estaba obligada à mantenerle , sino à defender aquel Reyno , porque se havia despojado de el , para darle à un Principe , que no le embarazaba , pero no para exaltar à su enemigo. Los Olandeses no que-

rian bolver à tomar las Armas , y destruir su Comercio por la Casa de Austria, que tan mal los havia pagado : mantenian ardientes quejas con el Emperador , y conocian con evidencia, que la Inglaterra, y la Francia bolyian à una Guerra voluntaria por privado interes de los Dominantes , no de sus Subditos : y resolvieron hablar con ambos Ministros obscuramente.

La respuesta dada à Cadogan fuè , que no podian entrar en confederacion alguna con el Emperador antes de rematar el negocio de la Barrera , y dàr la ultima mano al Tratado de Ambers. Al Marquès Berretti dixeron, assegurasse al Rey Catholico de su constante amistad , y que lo suplicaban componer amigablemente las diferencias con el Emperador. Cadogan concibió esperanzas de esta respuesta, creyendola sencilla: diò noticia de ella à su Corte, y à la del Emperador , y passò à Ambers à hablar al Marquès de Prie , Governador de Flandes , que partiò à este efecto de Bruselas. Tratòse de la composicion de la Barrera , que con palabras la facilitaron los Alemanes ; pero obraban de mala fee , mal entendida de los Ingleses , que dieron por asentado el ajuste , y en su consecuencia, que la Olanda adheria à la Alianza. Diego Stanop , que estava en París , padeciò tambien este engaño , y creyendo, que tanto poder unido pondria miedo al Rey Catholico, pidió un Passaporte para ir à Madrid , queriendo partir sin el , porque yà sabia las ordenes , que su Amo havia dado al Almirante Binghs , y rezelaba, que le detuviessen en Madrid , si llegaba la noticia de alguna hostilidad.

El Cardenal Alberoni entendiò la desconfianzas pero diò el Passaporte , por no negar tan visiblemente los oídos à un razonable ajuste. Estaba entonces el Rey Catholico en el Escorial, donde fuè Stanop recibido: tuvo algunas conferencias con Alberoni , al qual sorprendiò la noticia , de que havian entrado en la Alianza los Olandeses , porque el Marquès Berretti havia escrito lo contrario. Todo el tiempo que estuvo à

averiguado, dió esperanza de ajuste; pero despues, conociendo el engaño, picado de las hostilidades de la Armada Inglesa, que despues referirèmos, esperando de recobrar la Sicilia, por los progressos que iban haciendo las Tropas, y animado de que no le faltarian caudales, porque acababan de llegar de Indias los Galeones muy interesados, y traían doce millones de pesos, se obstinò en el dictamen de la Guerra, y determinò romper las conferencias con Stanop; pidiòle este la ultima resolucion, y fuè la respuesta: Que solo podia el Rey Catholico convenir en la Paz, quedando por la España Sicilia, y Cerdeña; y que el Emperador satisficiera al Duque de Saboya con un equivalente, como tambien los daños ocasionados à los Principes de Italia, de donde retiraria las Tropas, que excediessea à un cierto numero: y que no se hablaria de la succession de la Toscana, y Parma, ni de infeudar estos Estados al Imperio. Distribuyò estas Condiciones en ocho Articulos, y en el ultimo pidiò, se retirasse la Armada Inglesa à sus Puertos. Stanop, que à los primeros dias de su arribo havia concebido esperanzas de ajuste, y las havia dado à las Cortes de los Aliados, quedò abrafado de esta respuesta, y en nombre de los Principes de la Liga dexò un Papel al Cardenal, en que decia: Que si el Rey Catholico no admitia el Tratado en el termino de tres meses, subministrarian los Aliados del Emperador los socorros en èl ofrecidos; y que si contra ellos, sus Vassallos, ò Negociantes, intentaban hostilidad, ò mandaba hacerla, que le harian luego la Guerra, y dispondrian en otro Principe la succession de Toscana, y Parma; y que suspenderia el Emperador las Armas en estos tres meses, si hacia lo propio la España.

Estas proposiciones encendieron tambien el animo del Cardenal, y se aplicó mas à la Guerra. Para justificarla, se dió de todo cuenta à los Olandeses, por medio del Ministro Español, en una Carta, con grande artificio escrita; y entre otras cosas decia: Que la Inglaterra, y la Francia havian sido la causa de la Guerra

do Sicilia, porque havian dado el aviso secreto, de que se trataba de cederla el Duque de Saboya al Emperador. Esta proposicion yá no llegaba à tiempo, porque no era facil sembrar cizaña entre los Aliados, tan firmes en su empeño, que aún admitian en la Alianza al Duque de Saboya. Havia este Principe quedado consternado de la invasion contra Sicilia, que nunca creyò, y se echò todo en manos del Emperador, el qual ofreciò defender la Sicilia, pero quedarle con ella. Pedia el Duque un equivalente en el Estado de Milan, y á esto tiraban las quexas, que daban sus Ministros en Londres, y Paris. Fuè la respuesta: Que si dexaba sus Tropas Auxiliares de las del Emperador, se le daría la Cerdeña.

Esto era de sumo desagrado al Duque, porque siempre havia inmensa diferencia de Reyno à Reyno: le achicaban el poder, con obligarle à mantener el que le daban: no queria hacer la cesion de la Sicilia, esperando el èxito de las cosas, y sin esto no le querian admitir en la Alianza. Los Coligados no querian tampoco sacar sus Tropas de las Plazas, entregandolas à los Españoles, porque no esperaba recompensa, y era ponerse de la parte mas flaca. Nunca ha padecido mayor vejacion su alto entendimiento, que por muchas bueltas que daba, recurriendo à sus naturales mañas, hallò las puertas cerradas, y viò, que era preciso cooperar con sus propios Enemigos à su ruina, por no padecerla mayor. De ellos procedia el daño de perder la Sicilia, porque nunca la huviera invadido el Rey Catholico, si no viera que la destinaban los Aliados al Emperador; porque aunque los Españoles tuvieron idea de recobrarla, pero era en cambio del Ducado de Milan, que querian conquistar para el Duque. Por esto le combidaron à una Liga particular, (como diximos) rebolcandose entre espaldas Victor Amadeo; y sabiendo que el Emperador havia dado orden al Virrey de Napoles de defender à Sicilia, mandò à sus Governadores en Mecina, Siracusa, Melazo, y Trapani, admitiesen como Auxilia-

Fes à las Tropas Alemanas ; pero que mantuviesse en el Gobierno de las Plazas. Detuvo prisionero en su propia casa al Marquès de Villamayor , Ministro de España, hasta que se diessè libertad al Conde de Lascaris, que lo era del Duque en Madrid.

Aplicando el mayor cuidado , diò fondo en Napoles la Armada Inglesa. En los agassajos, y obsequios, que hizo el Conde Daun al Almirante Bingsh , explicaba la necesidad de su auxilio. Luego le pidió escoltasse gente à Rixoles: no se negò à ello , y passaron 30. hombres ; y como el dia siete llegò la orden de su Amo de atacar à la Armada Española , hizo vela àcia el Faro de Mecina : despachò un Oficial al Marquès de Lede, pidiendole dos meses de tregua , y expressando venia para componer tan peligrosa disputa. El Marquès respondiò, no poder condescender à la suspension de Armas , porque no tenia orden , ni instruccion para ello.

Yà sabía el Ingles , que no lo havia de conseguir, porque traía desde la respuesta que diò la Corte el defengaño; pero quiso dár esta otra aparente justificacion al Mundo , y embiar un Explorador , para saber donde , y como estaban ancoradas las Naves Españolas , cuyos destacamentos no ignoraba , porque desde Siracusa daba el General Besel, que estaba en Rixoles, todas las noticias al Conde Mafey. La mañana del dia nueve de Agosto descubrió la Torre del Faro à los Ingleses, con la Proa dirigida à su entrada, y al amanecer diò fondo à vista de dicha Torre del Faro , en el Cabo de las Mirtelas. Las Naves Españolas estaban dadas fondo en el estrecho ; y rezelandò de la intencion de los Ingleses , como eran yà pocas , porque faltaba (como se ha dicho) la Esquadra de Guevara, pareciòles conveniente (todo de orden de Patiño) salir de lo angosto àcia el Cabo de Spartivento , para unirse à las que faltaban , porque havian de bolver por alli, y en el interin descubrir mas la intencion del Ingles, porque creia el Marquès de Lede, que bolveria aquel mes-

mo Oficial, declarando absolutamente el ànimo de Vingahts, que no entendió estàr obligado à esso, y con el beneficio de la noche, procurò penetrar el Faro en el alcance de los Españoles. El dia diez por la mañana passò el Estrecho, saludandole las Naves de Transporte, que alli estaban dadas fondo: algunas cargadas de Vi-veres para la Armada se llevó consigo el Comandante Inglès. Aùn le creían amigo, porque habiendose el Marquès de Lede quejado con el referido Oficial, em-biado del Almirante Binghs, que huviesse escoltado Tropas del Emperador, respondió, que esto no era acto de hostilidad, sino de proteccion, à quien se am-paraba de la Vandera del Rey Britanico. No se puede negar algun genero de engaño en el Inglès, y alguna càndida credulidad en los Españoles, porque asegura-dos, que venia aquella Esquadra à embarazar la Guer-ra, no se passaría inutilmente por estos Mares; y mas, que los Ingleses abrazaban con gusto esta ocasion de destruir la Armada Española, porque no quieren ver por Mar muy armado al Rey Catholico, no solo por los perpetuos zelos del Comercio, pero aun por no perder la alta actual prerrogativa de ser Dueños de ambos Mares.

Dos Fragatas ligeras de los Españoles avisaron à su Gefe, que venia en su seguimiento el Inglès con solas las Gavias; (este fuè otro disimulo) y una Corbeta saya avisò à este, que yà no estaban lexos los Espa-ñoles, que no viendo hacer fuerza de Velas del Inglès, se atravesaron mantenidos à la Capa, como quien sabia de cierto, que no eran aquellos Enemigos, hasta que viendoles venir à Proa directa, tomaron el rumbo acia el Cabo de Spartivento, sin cargar de Velas, por no mostrar desconfianza, ni temor. En la simplicidad de esta conducta consistió todo el daño, porque D. Anto-nio de Gastañeta esperò à la Capa à los Enemigos, su-periores en fuerzas, y perdió tres dias, en los quales po-dia haverse retirado à Malta, ò dado la buelta à Cer-deña, porque ni el Inglès desampararía à aquellos

Marès, ni perdida la oportunitydad, era facil irle siguiendo: diò por disculpa, que assi se lo havia mandado Patiño, y que guardaba sus ordenes: este decia, que le havia mandado salir del estrecho para salvarse, que no tenia forma de avisarle, ni aun noticia que embiar, y que una vez fuera del Faro, tocaba à la prudencia de Gastañeta gobernarle.

No entramos en la question, si debia la Armada Española retirarse à sus Puertos, luego de executado el desembarco, porque este fuè error del Cardenal Albornoz no mandarlo, fiado quizà, en que la Armada del Rey Catholico podia resistir à la Inglesa, lisonjeado del numero, sin advertir, que verdaderamente no havia en aquella mas que ocho Navios de Guerra, los demàs eran viejos, y Mercantiles, armados con mas Piezas de Cañon, que la construccion de la Nave sufria. Ni aunque la calidad de las Naves, y el numero fuesse igual à las de los Ingleses, se debia aventurar una accion, porque estos no tienen otro officio, y aventajan en el Mar en pericia, y destreza en gran parte à los Españoles en este siglo. Retiraronse à Spartivento los Españoles, les faltò el viento antes que à los Ingleses, que llevaban su derra por el Nordeste: por cuya circunstancia, ò por la variedad de las corrientes, ò maniobras, amanecieron el dia once mezclados, è interpolados los Navios de ambas Esquadras. El Español mandò remolcar los suyos de linea, acercandolos à S. Phelipe el Real, que era el Comandante: las Galeras de España, aunque en calma pudieron hacer hostilidad, no la quisieron empezar; y fueron tomando la Costa. Refrescó un pòco el tiempo, y hallandose la Esquadra del Marqués Mari, que formaba la Retaguardia, muy separada del Cuerpo de Gastañeta, y muy à la tierra con los Navios de su division, solicitò salir de la Eufenada, y juntarse al Comandante; pero no pudo. Los Ingleses continuaban su rumbo con dissimulo, haciendo fuerza de Velas, para dexar atrás cortados los Navios de Mari, y ganarlos el viento, que lo con-

figuie.

figuieron , porque estaban mas à la Mar. Logrando de esta buena disposicion seis Navios Ingleses, bolvieron la Proa contra Mari , que àun tenia sus Navios separados ; y como estaba aterrado , tomò el partido de echarse à la Costa de Abola , donde pararon sus Navios , combatiendo con siete Navios Ingleses de linea todo el tiempo , que permitió la situacion de haver puesto la Proa à tierra ; y no pudiendo resistir mas à fuerza tan superior , procurò salvar los equipages , poniendolos en la arena , y abarrancando las Naves , de las quales algunas se quemaron por sí mismas , y otras pudieron sacar los Ingleses , despues de baradas. El Marquès Mari saltò à tierra con muchos Oficiales : lo restante de la Esquadra Inglesa fuè à atacar el Cuerpo principal de la Española , compuesta de los Navios nombrados San Phelipe el Real , el Principe de Asturias, San Fernando , S. Carlos , Santa Isabel , S. Pedro , y las Fragatas Santa Rosa , la Perla , la Juno , y el Volante, que unidas, tenian la Proa à Cibo-Paxato : tumultuariamente quisieron formar la linea ; pero no pudieron. Cinco Navios de los Ingleses atacaron à los de los Españoles , que quedaban mas atrás ; y como estos iban uno à uno, los fueron tomando à los Ingleses, no sin la resistencia de que era capáz tan desigual combate. Con el resto de las Naves se adelantò Bingham à las dos de la tarde, y cargò contra la Comandante de España con siete Navios , y un Burlete de fuego. Dos Naves de linea combatian las primeras : sufrió dos descargas S. Phelipe , sin disparar , hasta que los dos Ingleses le dieron el costado ; entonces correspondió con todas sus andanas , de forma , que antes que passassen de ellas , havian recibido los Ingleses dos descargas , y à fuerza de velas se adelantaron à repararse del daño : la Comandante Inglesa continuò su curso , arrimandose con su Almirante , que mandaba el Contra Almirante Delabál , y otros dos Navios de linea, por la Popa de San Phelipe , que sufrió las descargas , sin poder emplear un

tiró: bolvieron las dos Naos primeras, que le atacaron con los Bordos, rendidas à ceñir sus costados, y le dieron sus cargas, correspondiendo à ellas, y se retiraron un poco por ambas aletas de San Phelipe, acribillandole con descargas de Metralla, Balas de fierro, y plomo, chicas, de suerte, que no le dexaron aparejo pendiente, ni de labor, ò benque, ni de brandal, que no cayesse la mayor parte sobre la cubierta, ni vela entera: dos Navios Ingleses se le acercaron mas por la parte de estribor, para abordarle; pero no lo hicieron, porque todavia daba, aunque maltratado, San Phelipe sus arribadas, y orzadas, con una de las quales hizo perder el curso del abordo à un Burlote, que le arrimaron para incendiarle, que con su Baupres le desbarató todo el guardapolvo del Corredor alto, y parte del Espejo de la Popa. Haviendole muerto yà à Gastañeta ducientos hombres, con todo daba sus descargas, y recibió otra vez el Burlote, protegido de la Nave de Bingsh, cuya amura tapò con la aleta de la parte de estribor de San Phelipe, y le dió una descarga à tiempo, que hallandose Don Antonio de Gastañeta al piè de la Mesana, le alcanzò una bala, que le atravesò la pierna izquierda de parte à parte, y quedò clavada en el tovillo de la derecha: continuaba con todo à resistirse en el mismo lugar; y dividiendo una bala de Cañon por medio de la barriga à un hombre, le dieron unos pedazos del cuerpo en el pecho, y cara à Gastañeta, de genero, que cayò por esta violencia, y por la sangre, que de las heridas vertia. Entònces le retiraron à curarle con el Capitàn D. Pedro Dexpois, herido de un astillazo en las espaldas: cortó una bala la driza de la Vandera, al tiempo de arriarla, y se rindiò la Comandante Española. Tres Navios de linea havian atacado al Principe de Asturias, que mandaba Don Fernando Chacòn, que se resistiò valerosamente, hasta que desbaratado el buque, y obras fuera del agua, muerta la mayor parte de la Guarnicion, rotos los

Palos mayores, Bergas, Gavia, y Mesana, todo el Velamen del aparejo, y desvaratada toda la Ovecanduria, y la Jarcia, herido de un astillazo en la cara, se rindiò: lo mismo hizo la Fragata Santa Rosa, que mandaba D. Antonio Gonzalez, despues de haver peleado tres horas contra cinco Navios: igual tiempo combatiò D. Antonio Escudero, que mandaba el Volante contra tres Ingleses; y aunque tenia su buque seis balazos à la lengua del agua, por donde recibia tanta, que empezaba à hundirse, los Oficiales, y Marineros arriaron la Vandera, y se rindieron, sin quererlo consentir el Capitan. Tantas horas peleò tambien Juno, quedando enteramente fracasada, y muerta la mayor parte del Equipage. Como iban atacandolos successivamente los Ingleses, una despues de otra, tres Naves atacaron à la Perla, que mandaba D. Gabrièl de Aldrete: defendiase valerosamente, y con el favor, que le diò D. Balthasar de Guevara, que bolvia de Malta, por el barlovento de los demàs Navios de España, y el Sudo: estè pudo escapar Don Gabrièl à dicha Isla: la Fragata la Sorpresa, que mandaba Don Miguèl de Sada, aunque era de la division de la Esquadra de Mari, como estava mas abanzada, la atacaron los Enemigos, y despues de casi deshecha, la rindieron: lo proprio sucediò al amanecer del dia doce à la Nave Santa Isabel, que mandaba D. Andrès Rigio, atacada de quatro Navios Ingleses. Los Navios Españoles mas adelantados se pudieron retirar à Malta, y Cerdeña. A tiempo que estava combatiendo con los Ingleses S. Phelipe, llegó de Malta, como se hà dicho, D. Balthasar de Guevara con dos Navios de linea, y poniendo la Proa à èl, pudo atravesarse sobre los dos Navios, que daban à San Phelipe los estados, y hacer fuego à uno, y à otros, hasta que viendo, que se arrió la Vandera de S. Phelipe, dirigió la Proa sobre el Navio del Almirante Binghs, que le seguia por Popa, y dandole el costado, le hizo fuego. Executò lo mismo la Nave San Juan, que se-

segua en las mismas aguas à la de Guevãra , y se retiraron ambas , con el beneficio de la noche , àcia Poniente , por donde , con su abrigo , escaparon las Naos San Luis , y San Juan , despues de haver combatido la Almiranta Inglesa. Las Galeras de España , que mandaba Grimau , como no podian defender las Naves , se retiraron à Palermo : de los Navios de Mari sacaron los Ingleses el Real , y las Fragatas San Isidro , y el Aguila : se quemaron la Esperanza , un Burlote , y dos Balandras : los que se salvaron fueron los referidos San Luis , San Juan , San Fernando , el Cuerpo Espin , la Tolosa , el Leon , San Juan el chico , la Flecha , y una Galeota à Bombardeas.

Para repararse los Ingleses de los daños padecidos , se entretuvieron quatro dias cinquenta millas à la Mar : despues entraron faustos con los Navios rendidos en Siracusa los dias 16. y 17. de Agosto. Esta es la derrota de la Armada Española , voluntariamente padecida en el Golfo de Araich , Canàl de Malta , donde sufrió un combate sin linea , ni disposicion Militar , atacando los Ingleses à las Naves Españolas à su arbitrio , porque estaban divididas. No finè batalla , sino un desarreglado combate , que redundà en mayor desdoro de la conducta de los Españoles , aunque mostraron imponderable valor , mas que los Ingleses , que nunca quisieron abordar , por mas que lo procuraron los Españoles. El Comandante Ingles diò libertad à los Oficiales prisioneros , y embiò uno de los suyos al Marquès de Lede , escusando aquella accion como cosa accidental , y no movida de ellos , sino de los Españoles , que tiraron el primer cañonazo ; cierto es , que la Esquadra de Mari disparò los primeros , quando viò que se le echaron encima para abordarle.

El Marquès de Monteleon , Ministro de España en Londres , se quexò alramente de esta operacion , y escrivio al Señor Gratz , Secretario de Estado,

do, un papel sumamente resentido de hostilidad tan impensada, no habiendo atacado los Estados del Emperador el Rey Catholico, à quien tantos actos de amistad debian los Ingleses, y su Comercio; y como esto era yá haver de hecho movido con simulacion à su Soberano la Guerra, no podia usar mas de su empleo, hasta recibir ordenes de su Corte, posteriores à esta noticia. La respuesta, que tambien se le diò por escrito, fuè despues de tres semanas, porque esperaba una relacion exacta del hecho, aunque yá havian tenido noticia de el, y de la que llamaban Victoria, por un Expresso de Napoles. En este intermedio llegò la Carta de el General Bingsh, escrita con soberbia, en el proprio desprecio, que hacia de su gloria; el estylo era sucinto, como refiriendo cosa de menor entidad; y dixo, que havia visto fuera de el Faro, tomando el Borde largo la Flòta Española, compuesta de veinte y seis Navios de Guerra, entre grandes, y pequeños, dos Burlotes, quatro Galeotas de Bombas, y siete Galeras: Que destacò à los Navios Kent, Sobervio, Grafton, y Leofort, para alcanzar à los Españoles: Que el dia once, viendose estos acercar à los Ingleses, algunos Navios, con las Galeras, tomaron la Costa, y que destacò al Capitàn Uvalton en el Navio Cantorver, para seguirlos; y que yá à tiro, un Navio Español hizo una descarga contra el Argile, mandado de el Capitàn Norburi, que con el resto de su Armada siguiò al Comandante Español: Que aquellos quatro Navios, que seguian à los que se iban retirando, les diò orden de no tirar contra los Españoles, sino en caso, en que ellos prosiguiesen en hacer fuego; y que viendo, que proseguian en hacerle, el Kent havia atacado à San Carlos; el Leofort, à Santa Rosa; el Grafton, al Principe de Asturias, que le dexò, despues que sobrevinieron Breda, y el Capitàn, y que todos rindieron à los Navios Españoles, contra quienes peleaban: Que despues de Kent, y el Sobervio, atacaron à San Phe-

lipè , con otros dos Navios , mantuvieron una especie de combate , siempre huyendo hasta las tres de la tarde , en que el Kent se acercò à la Popa de San Phelipe , y le diò una gran descarga ; pero habiendo sido fortaventado el Sobervio , le atacò à sobre viento , para abordarle ; mas habiendo S. Phelipe dado un golpe de timòn , huyò el bordo , y que al fin el Sobervio le obligò à rendirse : Que un Contra-Almirante Español havia hecho su descarga contra el Blarfeur , pero que luego tomò el viento , y que se fuè con otro Navio de sesenta piezas : Que el Almirante les havia seguido hasta la noche ; pero que habiendo tenido poco viento , se escaparon , y que èl bolviò à la Flota : Que la Nave EsseK tomò à la Juno , y el Montaipu , y Rupertò à la Anna-Volante : Que el Vice-Almirante Coronobail siguiò al Graftòn , para sostenerle ; pero corrìa poco viento , y se acercaba la noche : por esto pudieron escapar los Españoles , à quienes perseguian : Que el Contra-Almirante Delabàl , y el Kene Real havian seguido dos Navios baxo viento , y que uno de ellos fuè rendido , como lo hizo Vvaltòn al que montaba el Contra-Almirante Marquès de Maria : Que este Marquès se salvò , con su plata , y sus mejores efectos , y los demás Navios , que con èl estaban , los havian los Ingleses aprefado , quemado , ò echado à fondo : Que de las 21. Naves de su Armada Inglesa no se havia perdido alguna ; solo havia sido Graftòn un poco maltratado. Al fin , que los Españoles havian perdido veinte y tres Naves , una Galeota , un Burlote , y otro Bastimento con 58390. hombres de equipage , 728. piezas de cañon , y que de todo su grande Armamento , solo les quedaba à los Españoles 15. Naves , y las Galeras ; y que se havian llevado las presas à Puerto Mahòn , habiendo quedado su Magestad Britanica dueño del Mar.

Esta relacion no es muy distinta de la que los Españoles daban : Es arrogante , como lo fuè la respuesta del Secretario Gratz à Monteleon : Dixo , que

la acción del Almirante Vinghs no debía parecer estraña , porque yá lo havia prevenido el Conde Stanop al Rey Catholico , que si no se contenia de las hostilidades , se lo impedirían los de la Liga: y que el atacar la Sicilia, era romper la Neutralidad de Italia, y obrar contra el Proyecto de los Aliados, presentado à su Magestad Catholica , à quien se le havia dado de tiempo tres meses para admitirle ; con prevencion , que si en ellos no se abstenia de la Guerra, que la impedirían los Aliados.

A este papèl diò otra respuesta Monteleon , y uniò copia de una Carta de Alberoni, que le escrivio, en que se explicaba contra el Almirante con terminos ofensivos; porque sobre llamarla acción indigna , y hecha con mala fee, decia haver recibido del Conde Daun gruesas sumas de dinero: Que no se debía defender neutralidad , yá quatro años rota por los Austriacos: Que los sucessos de la Guerra , y los accidentes eran varios , y que toda humana felicidad estaba expuesta á ellos; y que así creia, que el Rey Britanico, con su prudencia, y moderacion, no aprobaria lo hecho por el Almirante Binghs. No diò otra respuesta la Corte de Londres , aunque el Cardenal Alberoni , haviendole embiado Monteleon la que diò en quince de Septiembre el Secretario Gratz, escrivio otra Carta, con terminos injuriosos, y violentos, como era su genio; y mandò al Marquès de Monteleon saliesse de Londres , el qual poco despues pasó al Haya , donde el Marquès Berreti mostrò à los Estados Generales las razones del Rey Catholico, y diò copia de las referidas Cartas.

El Rey de España sacò de sus dominios à los Consules Ingleses , è hizo represalia de todos los efectos de aquella Nacion : mandò se armassen Corsarios, à los quales perdonò la parte que tocaba al Real Erario de las presas , para alentar los Armadores: lo propio hicieron los Ingleses , el Emperador , y el Rey de Sicilia: con que se llenaron los Mares de Pyratas , con daño del comercio de todos, y ningun util de los Soberanos.

No desalentò este infausto suceso à las Tropas Españolas, que estaban sobre Mecina, donde se havia retirado à abrir Trinchera contra la Ciudadela, por haver dispuesto las Tropas al desembarco, que los Ingleses podian hacer; pero se bombardeaba la Ciudadela, y el Castillo del Salvador: despues se aplicaron los Sitiadores à construir las Baterías, que à diez de Septiembre yà disparaban. En once se abrió otra Trinchera de diez Cañones detrás de la Iglesia de Santa Cruz, contra el Rebellin. Por la Puerta del Socorro, que dà al Mar, recibian los Sitiados Tropas Alemanas, quantas el Marquès Andorno, Piamontès, pedia: embiaba à Rixoles los heridos, y mudaba con gente fresca los cansados: por esso pudo en el Rebellin levantar luego una Trinchera de faginas, por poder jugar el fusil contra los Trabajadores Españoles, que formaban la paralela, que por esta razon por perficionarla costò mucha sangre. El Governador facò de la Ciudadela todos los Sicilianos, entre los quales el Coronel Gifani, algunos Cavalleros Panormitanos, y algunos Mecineses, dos Capitanes, y dos Thenientes, y los embió à Calabria.

La noche del dia doce se concluyò la paralela: en el dia 18. se diò assalto al camino cubierto: no fuè grande la defenfa, y le ocuparon los Españoles, donde fortificados, tiraron una linea por la otra parte de la Ciudadela, que mira al Mar grueso, por plantar una Bateria à la parte del Jardin, que es la menos fuerte, y ver si se podia impedir la comunicacion en las Barcas de Calabria. Contra estos Trabajadores se acercaron quatro Naves Inglesas haciendo fuego. Substuvieron el puesto los Españoles, y passò con la Cavallería el Marquès de Ledesma: contra las Naves dispararon las Baterías de Puerto-salvo, de Puerta Perpetua, del llano de las Carretas, y del Bastion de D. Blascos, y se apartaron los Ingleses. La noche del veinte hizo la Plaza una salida: mas vigorosa fuè la del 22. en que 500. Alemanes se acercaron primero con silen-

cio à las Trincheras. Traían prevención de cera , pez; y azufre , à los quales sostenia un Regimiento. No lograron mas que una sangrienta accion , que fuè dilatada , y favorable à los Españoles , porque la mayor parte de los que salieron quedaron en el Campo.

Al otro dia , en que estaba de Trinchera Don Juan Caracholi , rompiò el Alva con muy concertada Musica de Abues , Cornetas , y Trompetillas : esta era arrogancia Española , porque à estos instrumentos siguiéron sesenta Cañones , que batían en brecha la Ciudadela. Huvo una hora de tregua , que esta pidió para enterrar los difuntos. A los 27. ya estaba el Rebelin arruinado ; y habiendose alojado en el Foso los Españoles , rompieron los Sitiados el segundo puente , y se acogieron à la primera retirada para batir , la qual era precisa antes de ser dueños los Sitiadores del Rebelin , que se atacò por Mar sobre Puentes llanos , fundados en cubas vacias , y vigas. Esto era sumamente arriesgado , porque estaban en descubierto , expuestos à todas las Piezas de la Ciudadela , y del Salvador. La accion mas sangrienta fuè la del 29. porque à la media noche resolvieron los Españoles atacar quatro Trincheras , que havian hecho los Sitiados , una tras de otra , à espaldas de la Ciudadela , por la parte del Mar , para evitar no ser cogidos en medio en el asalto general , estar flanqueados de las Contraguardias , por seguridad de su comunicacion , y del modo de retirarse , como tambien para ocupar una bateria de seis Piezas de Cañon , que havian hecho los Piamonteses , porque no adelantassen los Españoles los Aproxes àcia aquel Mar , y no penetrasen al llano de S. Raynero , y quitassen enteramente la comodidad de acercarse Barcos de Calabria , de donde todas las noches recibian los Sitiados socorros de gente , y Viveres por manos del General Vassel , que (como diximos) estaba en Rixoles , y emanada del Conde Daun , havia dado una orden à los 1500. Alemanes , que dentro estaban con el General Valais , que no rindiessen la Plaza , aunque quisiessen los